

**“Sionistas” vs. “progresistas”; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sión en torno de la cuestión israelí y la experiencia fascista durante el affaire Eichmann, 1960-1962”,**

Emmanuel N. Kahan  
CONICET/UNLP (CISH)

Este artículo fue publicado en la Revista *Cuestiones de Sociología* N° 3, año 2006, de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, pp. 298-314.

**Introducción.**

El presente trabajo indaga en los sentidos propuestos por los intelectuales reconocidos públicamente por los redactores de **Nueva Sión**, vocero del sionismo socialista en Argentina, como legítimos productores del “ser judío”. Particularmente se analizará el debate que tuvo lugar entre los redactores de **Nueva Sión** y el “representante” del periódico **Tribuna**- perteneciente al ICUF (Idisher Cultur Farband o Unión Cultural Judía) y vinculado a los sectores comunitarios representantes del ideario comunista- en derredor de la cuestión sionista (entendida como la relación y las diversas posiciones respecto del Estado de Israel) y la cuestión fascista (comprendida como la confrontación con regímenes autoritarios y explotadores). Los actores objeto de nuestro estudio reconocen explícitamente en el redactor de **Tribuna**, Rubén Sinay, un productor de sentidos sobre el “ser judío” opuesto/competidor al ideario del sionismo socialista. Para la comprensión de este trabajo se debe tener en cuenta que el registro sobre las formulaciones producidas en las páginas de **Tribuna** nos llega a partir de las lecturas que realizan los redactores de **Nueva Sión** y por tanto se corresponden con interpretaciones determinadas por los posicionamientos de los actores que, como ya fue expresado, mantenían una relación de oposición/competencia en la construcción de bienes simbólicos al interior de la “colectividad judía”<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> El trabajo con las producciones escritas del ICUF, particularmente de los ejemplares de **Tribuna**, ha resultado una tarea inaccesible. La actual sede de la Institución no dispone de un archivo de publicaciones propio accesible al público o a los investigadores. El resto de los archivos de la Comunidad Judía tampoco cuenta con reservorios documentales de esta corriente ideológica. Problemas similares son

Sirviéndonos de la definición realizada por Verdery (1995) concebimos a los *intelectuales* como *productores de cultura*; es decir, como activos protagonistas y delineadores de los procesos identitarios, ampliando el uso categorial a todas aquellas manifestaciones que se revelen significativas para la construcción de la identidad y los caminos programáticos de un grupo: para nuestro caso los “judíos”. Entre ellos, los *intelectuales o productores de cultura*, caben tanto las expresiones de la alta cultura como de la cultura popular, y las manifestadas en ámbitos académicos, como el universitario, y extra-académicos como las organizaciones nativistas y religiosas, los centros culturales, las bibliotecas populares y los medios periodísticos.

Esta categoría amplia de *intelectual* nos permite introducimos en el análisis de los discursos de los redactores de **Nueva Sión** concibiéndolos como *productores de cultura*, y, por lo tanto, creadores de sentidos identitarios que en ámbitos y contextos relevantes hicieron de su voz y su opinión un marco de referencia y un discurso programático.

El “affaire Eichmann”<sup>2</sup>, marco político y recorte cronológico de esta investigación, constituye un escenario clave para comprender, por un lado, las conflictivas relaciones entre las políticas del Estado nacional argentino y la comunidad judía argentina; y, por otro lado, observar y analizar la producción de diversos sentidos esgrimidos por intelectuales de la colectividad sobre el “ser judío” en la Argentina a partir de los posicionamientos de distintos individuos e instituciones de dicha comunidad.

Durante el desarrollo del *affaire* la comunidad judía quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita aunadas en un intento de cuestionar

---

expuestos por Claudia Bacci (2005: 161), en torno al acervo documental del ICUF, quien pudo hallar algunos ejemplares de la revista Aporte en Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CeDInCi).

<sup>2</sup> En términos generales la bibliografía consultada acuerda que Ricardo Klement fue el nombre con el cual el criminal nazi Adolf Eichmann, miembro de las S. S. del régimen nacionalsocialista, ingresó al país con una visa obtenida en Italia hacia finales de 1950 (Goñi, 1998: 266). El 11 de mayo de 1960 Adolf Eichmann fue capturado en su casa de la calle Garibaldi, en la localidad bonaerense de San Fernando, para luego ser transportado hacia Israel, en el único vuelo que realizó la aerolínea nacional israelí El-Al hacia territorio argentino, junto a la delegación diplomática que había arribado en aquellos días al país, invitada a los festejos del sesquicentenario de la Revolución de Mayo. Poco tiempo después, durante el año 1961, Eichmann fue juzgado en *Beth Ha'am*, Casa del Pueblo, en Jerusalén, donde se lo condenó a la pena máxima, que fue ejecutada el 31 de mayo de 1962. Entre las razones que destacan al caso Eichmann se encuentra que fue el primer criminal nazi enjuiciado en Israel por un tribunal judío. En este sentido el *affaire* ha tenido gran relevancia tanto en el ámbito israelí como en el internacional. En Argentina los sucesos tuvieron gran repercusión pues a la cuestión sobre el secuestro realizado dentro de su territorio se sumaron las acciones en las esferas diplomáticas y las reacciones de grupos nacionalistas contra la comunidad judía local (Rein, 2001).

la lealtad de los judíos hacia la República Argentina. La punta de lanza fue Movimiento Nacionalista Tacuara, quienes convirtieron a los judíos en chivo emisario al que le atribuían toda la responsabilidad por las miserias contemporáneas. Estos grupos nacionalistas contaban con el apoyo de sectores de la Iglesia, como el padre Julio Meinvielle y el cardenal primado Antonio Caggiano, y de la Liga Árabe en Buenos Aires, representada en la figura de Hussein Triki; a la vez que en algunas oportunidades gozaban de la inacción de las esferas estatales ante los reclamos desde sectores institucionales de la comunidad judía (Rein, op. Cit.; Senkman, 1989.).

Durante esos días se hicieron comunes las noticias periodísticas sobre altercados antisemitas, llegando en muchas oportunidades a casos de violencia física. Los incidentes más significativos fueron los atentados sufridos por Edgardo Trilnik, herido con arma de fuego durante una ceremonia escolar en el Colegio Nacional Sarmiento (1960), y el de Graciela Sirota, estudiante que fue secuestrada y torturada (se le tatuó una cruz gamada en el pecho) el mismo mes en que se ejecutó a Eichmann (Senkman, Op. Cit: 42).

Frente a esta coyuntura la colectividad judía dio lugar a algunas iniciativas y reacciones que serían muy significativas para la estructura comunitaria. La primera fue la creación de una escuela integral judía (Colegio Tarbut en Buenos Aires), en la que se incluían, durante el turno mañana, estudios primarios y secundarios conforme a los programas curriculares del Consejo Nacional de Educación y, durante el turno tarde, los estudios de hebreo y judaísmo (Rein, Op. Cit.: 258). La segunda iniciativa condujo a profundizar la estrategia de conformación de grupos de autodefensa de los judíos de Buenos Aires, donde podía verse agrupaciones espontáneas de jóvenes judíos que comenzaron a entrenarse en artes marciales y diversas técnicas de defensa personal para contrarrestar las provocaciones antisemitas. También se produjo un aumento en la nómina de inscriptos en el departamento de *Aliá* (emigración a Israel) de la Agencia Judía y la Embajada de Israel para obtener información sobre la posibilidad de radicarse en el Estado de Israel. Por último, cabe mencionar que el 28 de junio de 1962 fue declarada una huelga de comercio en todo el territorio nacional contra la agresión antisemita en Argentina que se transformó, por la diversidad de sectores que adhirieron, en una defensa de la democracia Argentina, “jaqueada por las acciones violentas de los antisemitas.” (Rein, op. Cit.: 263). Como señala Senkman (Op. Cit: 44), tras el atentado cometido contra la estudiante de medicina Graciela Sirota, el 21 de Junio de 1962, el

Consejo Directivo de la **DAIA** convocó a un paro de actividades bajo la consigna “Cerrado como protesta contra las agresiones nazis en Argentina”.

La polémica que hemos de analizar es producto de la interpretación y las diversas propuestas que uno y otro periódico realizan en derredor de la cuestión antisemita en Argentina en tiempos del “affaire Eichmann”. Durante estos años se registra una escalada en la violencia de los actos contra individuos e instituciones de la colectividad judía. Pero, como se vera en la polémica analizada más adelante, las reacciones y convocatorias que reclaman una organización por parte de la misma comunidad no parecen haber sido homogéneas. El debate entre **Nueva Sión** y **Tribuna** tuvo lugar en el periódico editado inmediatamente después de la convocatoria de la **DAIA** a una medida de fuerza y repudio por los atentados y amenazas antisemitas registradas en la Argentina.

### *Breves antecedentes sobre el desarrollo de la organización comunitaria judía en Argentina.*

La presencia judía por estos parajes es de larga data. Entre sus primeras organizaciones se encuentra la **CIRA** (Congregación Israelita de la República Argentina) y que no encontró otra entidad que disputara su primacía hasta entrada la década de 1890. A partir de esta fecha, el arribo de importantes olas inmigratorias de judíos plasmó un tipo de “asociacionismo voluntario” cuyas lealtades eran fijadas por vínculos ideológicos y por los países de destino. La forma organizacional que estos inmigrantes se dan es la de pequeñas asociaciones de residentes, centros culturales, sinagogas, bibliotecas, entidades filantrópicas y de beneficencia.

En este contexto la nueva institución que ira adquiriendo un rol centralizador ser la **Jevra Kadusha** (Piadosa Compañía, encargada de los entierros rituales), fundada en 1894. (Feierstein, 1993: 225-265; Avni, 2005). Curiosamente, esta entidad vinculada al rito fúnebre desarrollará, hacia el año 1935, una Consejo Escolar (**Vaad Hajinuj**) (Zadoff, 1994) y, finalmente, favorecida por la nueva legislación mutualista promovida durante el gobierno de Perón, adoptará el nombre de **AMIA** (Asociación Mutual Israelita Argentina).

La primera mitad del siglo XX es abundante tanto en acontecimientos que ponen a la comunidad judía en el centro de la escena pública- como la Semana Trágica (1919) (Lvovich, 2003) y el desbaratamiento de la organización de rufianes **Zwi Migdal** (1930)

(Guy, 1994)- como en la conformación de entidades que intentan centralizar la representación de la vida comunitaria frente al Estado Nacional. Particular trascendencia tendrá el **Comité Colectivo contra el Antisemitismo en Argentina**, inspirado en una reunión que tuvo lugar tras conocerse los primeros atropellos de antisemitas en Berlín ocurridos el 22 de marzo de 1933. Su misión fue la de divulgar las crueldades del nazismo y combatirlo con las medidas que estaban a su alcance- como el boicot a los productos alemanes. También realizó esfuerzos a favor de obtener permisos de ingreso para los refugiados judíos de Alemania que llegaba a estas costas. Hacia 1935, y tras el acuerdo con miembros de otra organización, el **Comité contra el Antisemitismo**, se funda la **Delegación de Asociaciones Israelitas (DAIA)**, quien continúa con esta tarea.

Como señala Schenkolewski-Kroll (1993), las disputas entre los diversos idearios que componen los espacios institucionales y representativos de la vida judía en Argentina comienzan en una época temprana. Hacia fines del siglo XIX podemos encontrar organizaciones vinculadas a tendencias ideológicas que producían algunas respuestas acerca de la particularidad de la experiencia judía en la Diáspora: el **Idisher Arbeiter Farain far Guegnzaitiquer** (Centro Obrero Judío de Ayuda Mutua) y el **Jovevei Zión** (Joven Sión) son algunas de ellas. Sionistas y “progresistas” se disputarán el reconocimiento como productores de sentidos legítimos de la comunidad judía. La confrontación en pos de obtener la conducción de sus instituciones centrales tendrá su momento disruptivo en el año 1952, cuando en las elecciones para designar las autoridades de **AMIA** el frente de agrupaciones sionistas intimó a los “progresistas” de **ICUF** (Idisher Cultur Farband o Unión Cultural Judía) a condenar los procesos contra intelectuales y artistas judíos en la URSS. Esta organización, ligada al Partido Comunista Argentino, decide –al negarse a realizar esa condena- abandonar la confrontación por la conducción de la Kheilá (Comunidad Organizada). (Svarch, 2005)

Este sector “progresista” de la vida comunitaria judía en Argentina encuentra sus antecedentes en el proceso formativo del Partido Comunista en 1920. Durante el mismo, el partido promueve la creación de Secciones Idiomáticas destinadas a captar la participación de los obreros inmigrantes. Los judíos se agruparon en la **Ievsekzie**, promoviendo la acción en el ámbito gremial y cultural- creando bibliotecas y conformando grupos de teatro. Aunque esta sección desaparece en la década del 30, el grupo, que se denominó como “progresista”, mantuvo los vínculos con el Partido,

primero informalmente, y luego a través del **ICUF**- organización creada en 1941. (Op. Cit.)

***Nuestros intelectuales; los redactores de Nueva Sión y las polémicas instituyentes en el marco de la comunidad judía. Los debates de los intelectuales judeo-argentinos.***

El periódico que hemos de analizar, **Nueva Sión**, es sólo una de las publicaciones de la comunidad durante los años 60'; junto a él encontramos otros como **Mundo Israelita**, publicado en castellano, y **Tribuna**, editado en idish- lengua de los judíos ashkenazi durante la Diáspora- y castellano, y otros tantos que se imprimen en idish, **De Idische Zeitung** y **Di Presse**. Aunque si bien estos periódicos aparecen como interlocutores directos de **Nueva Sión**, este también “levanta” y polemiza con informes de la prensa nacional argentina y de periódicos israelíes. A la vez, los diarios de la comunidad antes mencionados, se presentan como permanentes interlocutores y polemistas en relación a la problemática sobre el ser judío y las acciones a concretar en pos de la construcción de ese individuo ideal.

El periódico propuesto es una publicación del movimiento **Hashomer Hatzair** (Joven Guardia) identificado con la versión socialista del sionismo y estaba dirigido a la “familia shomrica”- del Hashomer. El sionismo es presentado por los actores como el “movimiento nacional de liberación del pueblo judío” en la diáspora, y que tras la creación del Estado de Israel, en 1948, tiene como objetivo “repatriar” a los “judíos” que se hallan dispersos por el mundo como consecuencia de la “expulsión de los judíos de la tierra prometida”. En el caso específico de **Nueva Sión** esa identidad se conjuga con la adscripción ideológica al socialismo; cuestión que refiere a una disputa dentro de las agrupaciones sionistas en derredor de qué tipo de sistema político, económico y cultural debe poseer el nuevo Estado. En el movimiento confluyen diversas experiencias y ámbitos participativos como la **Jativa** (Juventud) **Anilevich**, la **Cooperativa Junín** y la **Liga Sionista Socialista**; además participa en el **MAPAM** (Partido Socialista Israelí).

La enunciación de estas instituciones que confluyen en el periódico permiten afirmar que quienes escribían en él eran participantes activos de las mencionadas instituciones; pero cabe señalar que no todos los individuos que participaban de esos espacios lo hacían produciendo en el periódico. En este sentido **Nueva Sión** era el lugar donde se condensaban y circulaban- no sin conflictos y contradicciones- ideas y valores pronunciados en los espacios de participación adheridos al sionismo socialista. Todas

estas instituciones, y particularmente los *productores de cultura* que participaban de ellas, pueden ser considerados como espacios y actores que producen, reproducen y actualizan sentidos sobre el “ser judío”.

En términos generales el centro de la disputa entre los distintos ámbitos e individuos *productores de cultura* de la comunidad judía será la cuestión referida al Estado de Israel y al Estado Argentino y cómo los individuos de la comunidad actúan y se referencian frente a ambos. Pues como el proceso estatal-nacionalizador en Argentina, aún sin ser monolítico, fue considerado exitoso en términos de homogeneización política, cultural y aún religioso (Zanatta, 1996), resultó por consiguiente que los actores sociales “judíos” debieron posicionarse tanto en relación al Estado de Israel y la definición sobre el “ser judío” como al Estado Argentino y la “nacionalidad argentina”.

No está de más observar que **Nueva Sión** tuvo su origen en 1948, es decir, un año después de la resolución de la ONU sobre la partición de Palestina y en el año de la fundación del Estado de Israel. Desde ese entonces, este periódico se volvió un lugar de referencia para quienes militaban en una de las facciones sionistas y que ahora comprendían que era el momento de disputar la forma que debía adquirir ese nuevo Estado creando un discurso que se orientara a discutir y convencer a individuos que estuvieran en ese camino. Un artículo aparecido en el periódico durante las persecuciones y amenazas a jóvenes judíos tras la captura de Adolf Eichmann desarrolla como hipótesis que los atentados antisemitas significan para estos una toma de conciencia de su condición de judíos en una tierra en la que creían en la igualdad civil y nacional de los pueblos de América Latina. Esa desilusión con respecto a la creencia los arroja a la causa nacional judía, y se inclinan al sionismo. Lo interesante es que se reconoce que “el sionismo no puede tener como único fundamento el no-asimilacionismo, pues al interior hay diversidad...El sionismo es un movimiento de Liberación Nacional y social del pueblo judío. Ante el mismo Estado de Israel se abren diversos caminos: derecha, reforma, socialismo.” (Nueva Sión, 2 de Agosto de 1962: 1) La contribución que **Nueva Sión** realizará, es a favor de la causa sionista y socialista.

En el diario se pueden reconocer, y así lo hacen sus redactores en una interpretación retrospectiva treinta y ocho años después, diversas etapas según los temas y discusiones que se imprimen en sus hojas. Un primer momento en el cual se traducía el periódico del **MAPAM**, “Al Hamishmar”, y **Nueva Sión** era un diario que difundía

noticias y comentarios producidos por individuos en Israel y sobre una agenda de temas significativos en ese contexto. (AAVV, 2000: 16)

La lectura y análisis del periódico durante la década de 1960 revela desacuerdos y polémicas en derredor de la posibilidad de tratar “nuevos” temas en las ediciones de **Nueva Sión** que enfrentan a los jóvenes del movimiento contra aquellos que son los encargados de “acompañarlos” en el camino de la concreción y prédica del “sionismo socialista”: el sheliaj, un enviado del **MAPAM** para supervisar las actividades del grupo en Argentina. A esta segunda etapa corresponde el inicio de una apertura temática, durante la década de 1960, en la que se intenta reflejar, además de la vida israelí, el cotidiano de la colectividad judía de la Argentina (Op. Cit). Durante este período el diario incluirá diversos reclamos y proclamas de los sectores intelectuales, dirigentes y representativos de la comunidad hacia el Estado nacional y, también, llamados y convocatorias a individuos de tradición judía que habitan en el país.

Esta mirada hacia el cotidiano de los individuos judíos que habitan el territorio nacional será postulado desde algunos de sus miembros como una traición a la ideología del **MAPAM**: “¿Me shlugt idn? (¿Se azota a los judíos?), preguntaba mi padre con desprecio cuando yo describía algún problema de la política argentina, como diciendo: ¿Y eso qué tiene que ver con nosotros, con nuestros problemas particulares? (...) Para nosotros la pregunta central era: ¿Me shlugt idn? ¿No? Entonces a otra cosa.” (Op. Cit.: 34-35). En este sentido la “apertura” hacia las problemáticas abordadas por el periódico resultan una incorporación de las cuestiones referidas a la vida de los judíos que habitan en Argentina. Aunque el devenir de los acontecimientos políticos en Argentina y la situación latinoamericana de la época, en referencia a las décadas de 1960-1970, comprometen a los redactores del periódico cada vez más con lo que estaba sucediendo. Retrospectivamente los actores recuerdan que:

“...en 1973 tratamos de dar respuestas a dos hechos que se produjeron casi al mismo tiempo: la caída del gobierno de Salvador Allende en Chile y la guerra de Yom Kipur en Israel. Nosotros, desde las filas de Hashomer Hatzair, sentimos que estos dos acontecimientos trascendían los marcos del movimiento juvenil y que debíamos dar un cauce para la militancia, o por lo menos la participación, a cientos de jóvenes que no estaban afiliados a nuestro movimiento ni a ningún otro, pero que por una parte sentían solidaridad con lo que pasaba en Israel y por la otra se identificaban con los dolorosos momentos que pasaba Chile” (Op. Cit.: 40-41).



El contexto y la consecuente apertura, tendiente a incorporar nuevas temáticas, tendrá su fin al inicio de la última dictadura militar en Argentina. El periódico dejará de publicarse tras haber sido secuestradas tres ediciones de 3000 periódicos, entre mayo y septiembre de 1977, en el Correo Central. La última de las ediciones, la cual no llegó a sus suscriptores, había publicado la amplia declaración del Presidente de la **DAIA**, Nehemías Reznitzky, sobre las gestiones en defensa de los judíos detenidos o desaparecidos, en especial la gestión a favor de Jacobo Timmerman, quien fuese redactor del periódico en sus orígenes y que permaneció largo tiempo detenido.

### **Tribuna vs. Nueva Sión, o la cuestión identitaria: de la definición a la disputa.**

En el último de los ejemplares editado en 1962 **Nueva Sión** reconoce que en el campo de las representaciones institucionales e intelectuales de la colectividad “judía” coexisten por lo menos dos antagonistas además de la **DAIA** - organismo que **Nueva Sión** reconoce como quien ejerce la dirección de la comunidad judía. El primero es el **IJA** (Instituto Judeo-argentino), organización a la que se designa portadora de “una visión culturalista y no nacional del judaísmo”. Por otra parte se halla el **ICUF**, la cual “pretende ser vocero de la colectividad y se autotitula “representante de los sectores populares””, pero que “niega el judaísmo mismo, puesto que renuncia a su cohesión, a su futuro histórico (en alusión a la incorporación de individuos judíos en el nuevo Estado de Israel)”. La primera no aparece como rival, por el contrario, su Director, Samuel Tarnopolsky, será colaborador y entrevistado por **Nueva Sión**. En el caso del **ICUF**, habrá una constante polémica en torno a los judíos, la asimilación, Israel y los judíos en la URSS; que tendrá a Ruben Sinay como el rival de los redactores de **Nueva Sión**. (Nueva Sión, 14 de Diciembre de 1962: 7)

Las polémicas entre representantes del ideario sionista con aquellos que se posicionaban como “progresistas” cuentan con una serie de antecedentes en el seno de la vida comunitaria judía argentina. Como señala Schenkolewski-Kroll (2001: 61), el traslado de idearios políticos propios del judaísmo del este europeo constituyó otro de los aportes traídos con la gran ola inmigratoria de los judíos a las costas americanas. Las disputas por la organización de lo que posteriormente sería la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) entre partidos sionistas y representantes de la izquierda antisionista- bundistas y comunistas- fue significativa durante fines de la década de

1930 y mediados de 1940 (Schenkolewski-Kroll, 1993: 1997). Mientras los partidos sionistas buscaban, por un lado, organizar la vida comunitaria acorde al prototipo de la *kehilá*- comunidad- europea y, a su vez, difundir el ideario sionista entre los individuos judíos que habían llegado o nacido en Argentina, los “progresistas” se alineaban con ideologías y programas políticos asociados al comunismo y a la órbita de decisión soviética. Paradigma de esta disputa es la propuesta de la línea “progresista” de promover la emigración al territorio de Birobdjan en la Unión Soviética, como alternativa al ideal sionista de la tierra de Israel, de los individuos judíos de Argentina (Schenkolewski-Kroll, 2002). Si bien desde la creación del Estado de Israel, en 1948, hasta los años sesenta puede reconocerse la hegemonía del ala sionista en la dirección comunitaria, los debates entre “progresistas” y sionistas no concluyeron: la querrela que se analiza a continuación da cuenta de la subsistencia de estos enfrentamientos.

La polémica con Rubén Sinay, en nombre del **ICUF**, resulta interesante a los fines de nuestra investigación y de este trabajo en particular, pues erige a otro individuo como intelectual de la comunidad judía en relación de oposición/competencia con **Nueva Sión**. En este caso disputaran con otro *productor de bienes simbólicos* el sentido sobre la particularidad del “ser judío”. La peculiaridad de esta polémica nos permite observar, en el cruce de acusaciones y calificativos, la dinámica y oposición sobre la que los redactores de **Nueva Sión** construyen una categoría ideal de un individuo empírico judío.

Las polémicas con Rubén Sinay y con el **ICUF** aparecen constantemente entre las páginas del periódico. Podríamos formular que junto al reclamo y el repudio a las agresiones antisemitas, las descalificaciones a las propuestas y expresiones vertidas en **Tribuna** alcanzan una extensión nada despreciable para un periódico compuesto de dos hojas tabloide. El lugar donde esas críticas se vierten es, primordialmente, la sección titulada “El Eco Crítico”. Es en esta donde **Nueva Sión** polemiza con otros periódicos en relación a cómo construyen su opinión sobre determinadas problemáticas comunes. Los tópicos sobre los cuales se pone en cuestión las expresiones de **Tribuna** van desde cómo interpretar la realidad israelí- en términos clasistas o asimilacionistas-, la interpretación y perspectiva de las revoluciones latinoamericanas, los acontecimientos de la historia judía y el secuestro de Eichmann.

Pero, particularmente, hay un artículo en el cual la polémica integra todos los cuestionamientos que los redactores de **Nueva Sión** hacen sobre Rubén Sinay y **Tribuna**, a la vez que pone en evidencia los registros ideológicos y (pre)supuestos

sobre los cuales se construyen las definiciones sobre la particularidad judía (Nueva Sión, 13 de Julio de 1962: 3-4). En el artículo publicado por **Nueva Sión** sobre “la trasnochada integración de (Rubén) Sinay”, los redactores comienzan por generalizar una sensación frente a los atentados antisemitas por parte del conjunto de la comunidad judía que propone la adscripción a cierta idea “de que los actos vandálicos no son actos accidentales”, sino que

“estamos frente a un movimiento fascista que actúa en la impunidad, con un programa y un objetivo claro; cuyo primer objetivo es atemorizar e impedir el desenvolvimiento de la vida judía en el país” (Op. Cit)

Este panorama sirve a **Nueva Sión** para, por un lado, proclamar la consecuente unidad entre los individuos de la comunidad judía producto de los ataques del nacionalismo criollo y, por otra parte, iniciar una serie de expresiones tendientes a desacreditar a los individuos adscritos al ideario “Icufista”: “Situación que forja conciencia de unidad de destino de la comunidad judía y que invade el campo ideológico del “integracionismo progresista””. (Op. cit.)

El “integracionismo progresista” será encarnado, por disposición de los redactores de **Nueva Sión**, por Ruben Sinay, denominado “el ideólogo del progresismo judío”. La principal divergencia entre unos y otros se dirime en el campo de la interpretación y los programas de acción propuestos para el colectivo judío:

“(Rubén Sinay) No parte de la realidad de los judíos; él identifica el problema antisemita como parte del problema fascista, y ve la solución en la lucha por la transformación de la estructura económico-social, la reforma agraria, la unidad obrera, la lucha antifascista, etc. Mientras que para los judíos el antisemitismo es un problema cotidiano que los ataca a ellos” (Op. Cit)

Planteada la polémica, **Nueva Sión** presentará a su interlocutor, Rubén Sinay y a **Tribuna** como el tipo de Institución “progresista” desinteresada por todo aquello vinculado a la conservación o (re)producción de valores y sentidos de lo judío. Doblando la apuesta incluso, los redactores adscritos al ideario del “sionismo socialista” postulan que “Sinay es portador de una ideología anti-judía”.

La impronta del artículo, dedicada a confrontar pero también a exponer los posicionamientos de su interlocutor, será la de plantear los antagonismos que definen a una y otra posición. Claro que remarcando aquello que resulta inaceptable para cualquier individuo que reafirme su condición de judío y sionista, más allá de los posicionamientos políticos que puedan reconocer los propios actores al interior del grupo.

**Nueva Sión** expresa que “Sinay los entrega en holocausto- a los judíos- pero en pos de la liberación final”. A la vez que se autointerpelan, los redactores del periódico, sobre la posibilidad de qué halla un judío para ese momento. Así, mientras unos son presentados como entregadores de un pueblo -el **ICUF**-, los otros se ofrecen como las víctimas y, a su vez, los portadores de una voz racional y defensiva de la condición particular del grupo. Y si la interpretación del “progresismo” esta sesgada por su adscripción ideológica- según el planteo realizado por los redactores de **Nueva Sión**, y que además lo postulan como una condición que determina la ceguera de sus interlocutores-, la interpretación que se realiza en esos términos también deriva en un antagonismo: “Porque si por un lado se puede distinguir lucha de clases (con dos bandos enfrentados), en el antisemitismo la persecución es a todos los judíos por igual”. Y de aquí se deriva para **Nueva Sión** la “necesidad de la unidad judía; porque su interés es específico, social y económicamente diferente”.

Esa “unidad” a la que se convoca desde las páginas de **Nueva Sión**, y que tuvo su oportunidad durante la jornada de protesta, resulta incongruente con los llamamientos realizados desde el periódico **Tribuna** en pos de organizar la resistencia al fascismo: “Sinay dice que la “unidad judía” no une sino que divide; y que la unidad sólo vale si entronca y refuerza la unidad del pueblo argentino”. **Nueva Sión**, entonces, va a esgrimir los resultados de la convocatoria a la huelga de comercios el 28 de Junio convocada por la **DAIA**, para repudiar las agresiones antisemitas en Argentina, como una experiencia que sirve para contrarrestar las predicas de los intelectuales de **Tribuna**. Los redactores del periódico vocero del sionismo socialista afirman que

“el 28 de Junio marcó un jalón en la lucha de los judíos de la Argentina contra el terror nazi y por sus derechos al margen de la situación nacional, en la cual están implicados, pero que no implica para ellos una amenaza inmediata. (...) La unidad del 28 de junio fue vista con simpatía por los obreros, mas también con pasividad”. (Op. Cit)

Esto último funciona a manera de acusación implícita contra Sinay. Al decir éste que la unidad judía no une, sino que divide; los redactores de **Nueva Sión** le responden que cuando la colectividad judía convoca a una acción de protesta, son los obreros quienes actúan con “pasividad”- es decir, sin participar en la movilización. De esta manera, recae sobre la postura de **Tribuna**, que convoca a la unidad del “pueblo argentino”, un manto de dudas acerca de la posible concreción de esta unidad de intereses.

Cabe resaltar que la supuesta pasividad de los no-judíos expresada en las declaraciones **Nueva Sión**, es relativizada en el trabajo que Senkman realiza sobre el antisemitismo en Argentina. El historiador israelí propone que la repercusión de la convocatoria alcanzó altos índices de acatamiento y muestras de solidaridad de vastos sectores no judíos como estudiantes secundarios y universitarios, comerciantes, personalidades del ámbito político, gremial, artístico, intelectual, económico y religioso. (Senkman, Op. Cit: 44-46.)

Estos antagonismos, finalmente, serán propuestos a partir de la fórmula que enfrenta a intereses particulares contra aquellos que representan a intenciones generales. Pues **Nueva Sión** advierte que “la lucha por lo general- como aquello vinculado a la lucha por la transformación de la estructura económico-social, la reforma agraria, la unidad obrera, la lucha antifascista- condena a la impotencia a los judíos... No somos dueños de nuestro destino.” Mientras que, según se deja ver en la exposición que **Nueva Sión** realiza de las premisas ideológicas de Sinay, **Tribuna** advierte la solución al “problema judío” en la lucha contra el fascismo – lo denominado como un interés general-. Finalmente los redactores de **Nueva Sión** afirmarán, en una expresión que va desde la confrontación a la conciliación, que “la solución del problema nacional judío es, así, el único eficaz aporte de los judíos para la solución de los problemas generales”

Esta disputa nos permite mostrar cómo dos idearios en torno a lo judío, representados en ámbitos institucionales- **Hashomer Hatzair / ICUF**- y expresados por los intelectuales de la colectividad judía- definidos por los nativos como los encargados de “la formación intelectual e ideológica de la comunidad” (Nueva Sión, 16 de Diciembre de 1961: 2) y que nosotros postulamos como *productores de cultura*- producen bienes simbólicos sobre la misma materia- lo judío- pero bajo las posturas y convicciones ideológicas entre las que se socializaron estos mismos intelectuales.

Inclusive la propuesta del periódico sionista socialista de evidenciar las diferencias a través de enunciarlas como antagonismos irreconciliables nos expone cómo la confrontación sobre el ideal en derredor del “ser judío”- y las “responsabilidades” que ello implica- anidaban dentro del campo cultural comunitario.

**Intelectuales judíos, de las definiciones al conflicto. La radicalización de las tensiones por la definición del “ser judío” en relación a la escalada de violencia de los atentados antisemitas.**

Acudir a los intelectuales de la comunidad para que den cuenta de las características propias de lo judío en momentos que, por una parte, estos eran cuestionados por su lealtad a la Nación Argentina y, por otra, cuando los mismos individuos judíos podían desacreditar su pertenencia identitaria y sumarse a otros frentes de conflicto en la sociedad civil, nos inclina a proponer que existía una alta valoración de la palabra que estos intelectuales podían imprimir en la discusión. Esta situación, a su vez, tiene lugar en un contexto en el que los *intelectuales* fueron reconocidos como legítimos interlocutores en el debate público.

La bibliografía de carácter historiográfico y sociológico que aborda la cuestión sobre la problemática de los *intelectuales* en Argentina durante la década de 1960 establece cuáles fueron los diversos debates y los resultantes lineamientos programáticos que tuvieron origen tras la Revolución Libertadora y la caída del peronismo. La intelectualidad argentina resulta, en el abordaje que realizan los textos revisados, aquellos individuos que protagonizaron los debates centrales en torno a la cuestión del peronismo, la modernización universitaria y educación laica versus educación libre. Señala Sarlo (2001: 14) que los intelectuales aspiraron no sólo a ser escuchados en la esfera pública, sino también a influir en el proceso político como guías, intérpretes o puntos de referencia ideológicos. Pues lo que aparentaba ser, tras el triunfo de la Revolución Libertadora, una lucha por la supremacía entre las facciones de las elites políticas, tenía su paralelo en la disputa por la dirección del campo intelectual entre miembros de las elites culturales.

Como destaca Terán, bajo el influjo de las lecturas de Jean-Paul Sastre, se difunde entre los *intelectuales* una “teoría del compromiso” que señala cuál es el lugar del *intelectual* en la sociedad capitalista:

“Los escritos sartreanos que oficiaron como organizadores de una ideología conectada con las preocupaciones sociopolíticas tenían su núcleo argumentativo en la teoría del compromiso. Ya en la editorial de *Les Temps Modernes* se había formulado esta concepción de tan vastas resonancias que extendida a la figura del intelectual determinaba que este se hallara inmerso en una situación que aunque no elegida lo involucra hasta el extremo de que no sólo sus palabras sino sus silencios lo responsabilizan.” (Terán, 1993: 22)

En contraposición con los estudios sobre los intelectuales en la vida política y académica argentina, los posicionamientos de los *productores de cultura* de la comunidad judía durante la década iniciada en 1960, lejos de referirse específicamente en ese contexto a los caminos abiertos por el peronismo o a las tendencias abiertas por la modernización universitaria, nos introducen a un mundo de discusiones y posicionamientos en derredor de tópicos como “ser judío”, el Estado de Israel, la historia reciente –la Shoá-, la asimilación, los matrimonios mixtos, la educación judía, el sionismo, etcétera. Problemáticas que a su vez tenían profundos antecedentes en el proceso de constitución de una identidad comunitaria en la vida judía de Argentina, que enfrentaba a sionistas con antisionistas/”progresistas”.

Rubén Sinay, como representante del ideario icufista, es interpelado por parte de los redactores de *Nueva Sión* en razón de las opiniones que este vierte en otro periódico: **Tribuna**. La personalización del debate nos muestra el lugar primordial que los redactores del periódico otorgan a la figura del *intelectual*. Es decir, confrontar con Rubén Sinay en nombre de **Tribuna/ICUF** es darle a éste el lugar de *productor de sentidos* sobre el “ser judío”, pero en otro vértice de las definiciones comunitarias.

El calor de la disputa con Rubén Sinay nos permitió analizar los argumentos de **Nueva Sión** en derredor de tópicos sobre lo judío y el Estado de Israel a lo largo de la dinámica que implica una polémica. La confrontación se circunscribe al período inmediatamente posterior al atentado antisemita sufrido por la estudiante de medicina Graciela Sirota y a la realización de la huelga de comercios convocada por la **DAIA** para repudiar el atentado. Este correlato entre la fecha de publicación de la polémica con Sinay y la escalada de violencia que se tradujo en el atentado a la estudiante de medicina nos permite afirmar que la violencia, y en definitiva el cambio de contexto, llevó a radicalizar posiciones en torno a la caracterización y posibles soluciones a la cuestión judía en Argentina.

El debate entre unos y otros *productores de cultura* de la comunidad judía advierte sobre los posicionamientos frente a la cuestión nacional- judía- y la asimilación. Como señala Traverso en su estudio de la cuestión judía y el vínculo con los idearios marxistas, particularmente en el caso de los judíos de Europa central y oriental durante principios del siglo XX, los discursos de los *intelectuales* de la comunidad se produjeron en torno a una nueva temática que incluía las opciones del nacionalismo judío- sionismo- y/o la asimilación (Traverso, 1996: 27). En el caso de **Tribuna**, los redactores de **Nueva Sión** postulaban que los primeros “identificaban emancipación y asimilación, y no llegaban a concebir el fin de la opresión judía más que en términos de su superación de la alteridad hebraica” (Op. Cit. p. 29).

El enfrentamiento con Rubén Sinay es, entonces, el producto de dos definiciones y, consecuentemente, diversas proposiciones sobre la solución a la cuestión judía en Argentina. Mientras que para los redactores del periódico **Nueva Sión**, adscriptos al ideario del sionismo socialista, el problema judío en la diáspora halla su remedio en la *Aliá*, es decir, proponiendo una solución territorial al problema judío- la radicación en un Estado Nacional-, para el **ICUF**, eso no es más que desviar a los judíos del verdadero combate establecido contra el fascismo.

Las proposiciones que cada uno de los contendientes realiza manifiestan el desacuerdo y la sospecha sobre la imposición de “visiones” sobre los acontecimientos fundadas sobre el descrédito de la posición antagonista en busca de establecer un relato verdadero sobre el sentido del “ser judío”. El debate entre la lucha contra el fascismo- definida como una tendencia a la asimilación por parte de **Nueva Sión**- versus la conservación de la particularidad judía, se construye sobre las mismas bases enunciativas: el descrédito y desconfianza hacia las interpretaciones y consecuentes soluciones que postula Rubén Sinay acerca del problema judío en la diáspora.

Aunque los debates analizados resultan propios de la comunidad judía y de las propuestas de sus *intelectuales*, se puede establecer una analogía con las proposiciones acerca de los estudios sobre los “intelectuales argentinos” durante el mismo período: ambos discursos estaban fuertemente imbuidos por la teoría del compromiso, de inspiración sartreana, que describía a los actores sociales, y particularmente a los *intelectuales*, inmersos en una situación que si bien podía no haber sido elegida por ellos, los involucraba. El exacerbamiento de los ataques antisemitas ocurridos al inicio del “affaire Eichmann” y la escalada de violencia serán el contexto en el cual nuestros intelectuales deberán intervenir en el marco de la comunidad judía.



## Bibliografía:

- AAVV, Los 50 años de Nueva Sión, 1948-1998., Ed. Círculo de Amigos de Nueva Sión en Israel, Tel Aviv, 2000
- Altamirano, Carlos, Bajo el signo de las masas (1943-1973)., Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VI, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001.
- Arendt, Hannah. Eichmann en Jerusalem. Un estudio sobre la banalidad del mal. Ed. Lumen, Barcelona, 1999.
- Avni, Haim, Argentina y las migraciones judías. De la Inquisición al Holocausto y después., Milá, Buenos Aires, 2005.
- Bacci, Claudia, “Las políticas culturales del progresismo judío argentino. La revista Aporte y el ICUF en la década de 1950.”, en *Políticas de la Memoria*, N° 5, 2005
- Bauman, Zygmunt, “Les philosophes: el arquetipo y la utopía”, en Legisladores e interpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales., Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1997.
- Bianchi, Susana, “Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa (1946-1945).”, en *Estudios Interdisciplinario para América Latina*, Vol. 3, N° 2, 1992.
- Goñi, Uki, Perón y los alemanes. La verdad sobre el espionaje nazi y los fugitivos del Tercer Reich. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1998,
- Feierstein, Ricardo, Historia de los judíos argentinos., Planeta, Buenos Aires, 1993.
- Guy, Donna, El sexo peligroso., Sudamericana, Buenos Aires, 1994.
- Lvovich, Daniel, Nacionalismo y antisemitismo en Argentina., Vergara, Buenos Aires, 2003.
- Rein, Raanan, Argentina, Israel y los judíos. Encuentros y desencuentros, mitos y realidades., Ed. Lumiere, Buenos Aires, 2001.
- Sarlo, Beatriz, La batalla de las ideas (1943-1973)., Biblioteca del Pensamiento Argentino, Tomo VII, Editorial Ariel, Buenos Aires, 2001.
- Schenkolewski-Kroll, Silvia, “Continuidad y cambio en las corrientes políticas del judaísmo del centro y este de Europa en su transición a América Latina. El caso de Argentina, siglo XX”, en Malinowski, M. y Miodunka, W. (editores),

- Comunidades de ascendencia centro-oriental europea en América Latina al advenimiento del siglo XXI. Sus roles y funciones locales e interculturales, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Polonia, Warszawa, 2001.
- Schenkolewski-Kroll, Silvia, “La conquista de las comunidades: el movimiento sionista y la comunidad ashkenazi de Buenos Aires (1935-1949)”, en *Judaica Latinoamericana, Estudios Históricos y sociales II*, Ed. Universitaria Magnes, Jerusalem, 1993.
  - Schenkolewski-Kroll, Silvia, “The Jewish Communists in Argentina and the Soviet settlement of Jews on Land in URSS”, en Jews in Eastern Europe, Universidad Hebrea de Jerusalem, 2002.
  - Senkman, Leonardo (comp.), El antisemitismo en la Argentina., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1989.
  - Sigal, Silvia; Intelectuales y poder en la década del sesenta., Editorial Puntosur, Buenos Aires, 1991.
  - Svarch, Ariel, “¿Comunistas judíos o judíos comunistas? El activismo y la lucha de la rama judía del PC en un contexto de crisis identitaria, 1920-1950.”, ponencia presentada en las *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 2005.
  - Terán, Oscar, Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual argentina, 1956-1966., Editorial El Cielo por Asalto, Buenos Aires, 1993.
  - Traverso, Enzo, Los marxistas y la cuestión judía., Ediciones del Valle, Buenos Aires, 1996
  - Verdery, Catherine, National Ideology under Socialism. Identity and Cultural Politics in Ceausescu’s Romania., University of California Press, Berkeley, 1995.
  - Zadoff, Efraim, Historia de la educación judía en Buenos Aires (1937-1957)., Buenos Aires, Milá, 1994.
  - Zanatta, Loris, Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en el origen del peronismo., Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 1996.